

ACTUALIDAD EN ASIA 2020-1

El mongol: ese insospechado misterio



Natalia Ramírez Viveros
Universidad EAFIT
nramir19@eafit.edu.co

La pregunta es lanzada al aire con valerosa esperanza, considerando la advertencia con que sería casualmente limitada: ¿Quién quiere escribir sobre algún idioma asiático para MAP? ¡Ah!, pero que no sean ni japonés, ni coreano, ni chino, que a estas alturas están ya más trillados que el maíz. Sin pensarlo mucho, la autora alza la mano y pregunta: ¿Se puede el mongol?, recibiendo por respuesta un par de cejas que se elevan con interés

El lector cuestionará, ¿por qué el mongol? Bueno, ¿por qué no? Bien podríamos sentir un poco más de curiosidad por el país que quedó tras la caída del imperio más grande del mundo; un imperio que se extendió de la mano de un líder con muchos hijos, y que se vio condenado cuando, tras la muerte de Gengis Kan, las luchas entre sus herederos terminó por dividir y debilitar desde dentro. La Mongolia de hoy es un Estado sin litoral, famoso por sus bastas planicies y sus tribus nómadas, que irónicamente no aparentan gran cosa al lado de la monumentalidad de sus vecinos chinos y rusos.

Así como el destino de la Mongolia moderna no puede entenderse sin hablar del peso que China y Rusia han tenido sobre el mismo, el idioma mongol tampoco ha sido indiferente a su influencia.

El chino y el mongol se encuentran de frente de forma más prominente durante las campañas de conquista de Gengis Kan, en los años 1200: la consolidación del Imperio mongol no podía comprenderse sin la conquista de China.

Casi un siglo más tarde, las secuelas de más de mil batallas pueden ser observadas en la región de Nei Mongol, en China, departamento que se caracteriza por hospedar un considerable grupo étnico de cultura originalmente mongola. Allí se habla el dialecto del idioma mongol que más palabras toma

prestadas del chino cantonés. Estas palabras, conocidas por los lingüistas como extranjerismos adaptados, no son tan comunes en Mongolia. Aunque es imposible señalar una causa específica que explique este fenómeno, es posible que la existencia de grupos puritanos del lenguaje, infames por tomar medidas tan extremas como las de quemar diccionarios que incluyan palabras de raíz cantonesa, hayan actuado como obstáculo a los préstamos lingüísticos (Baioud, 2017).

Irónicamente, es en Nei Mongol donde el alfabeto mongol tradicional, conocido como Hudum-Mongol bichig, aún puede ser apreciado. Este sistema es único en el mundo: descendiente del Ughur, una familia lingüística centroasiática fuertemente influenciada por las lenguas árabes, el mongol tradicional se escribe de arriba a abajo y de izquierda a derecha (Daniels y Bright, 1996).

En Mongolia, en tanto, predomina el alfabeto cirílico adoptado durante sus años como Estado satélite soviético. Curiosamente, aunque los lingüistas consideran el Hudum Mongol bichig un alfabeto, existen registros que muestran que este solía enseñarse como un sistema silabario (Chinggeltei, 1963).

Desde la caída de la Unión Soviética y su renacer como Estado capitalista en 1991, Mongolia ha hecho esfuerzos por retomar Hudum-Mongol biching (Grivelet, 1995). Caminar por Ulanbaatar permite observar una interesante mezcla de edificios bautizados con ambos sistemas, al punto en que es difícil determinar a ciencia cierta la predominancia del uno por encima del otro. Hay, sin embargo, detalles que aún son motivos de debate, el principal es el sentido de la escritura: ¿Debería retomarse la tradición de escribir el Hudum-Mongol biching en vertical, o sería quizás más conveniente adaptarlo a una orientación horizontal? A sol de hoy la nación todavía no llega a un consenso al respecto (Broto, 2017).

¿Interesado en aprender mongol? El camino es largo y arduo. Extranjeros con frecuencia luchan con un idioma aglutinante que se compone por ocho casos gramaticales, que a su vez deben ser distinguidos por una larga y diversa lista de sufijos. Estos sufijos a su vez pueden alterar el sentido de una oración dependiendo de cómo se ordenen —como suele ser el caso en idiomas aglutinantes— (Chinggeltei, 1963). La falta de institutos, así como oportunidades para practicar el idioma es, quizás, el obstáculo más grande que sus estudiantes enfrentan.

Eso sí, quienes se le miden al desafío no solo son premiados con acceso sin filtros a uno de los países más fascinantes de la contemporaneidad, donde la cultura moderna y las formas de vida tradicionales coexisten y evolucionan en paralelo, y en el que la riqueza natural y de su gente se evidencian con una mirada. Y aquí queda un dato para que se animen: según la Agencia de Lenguas Extranjeras del gobierno de los Estados Unidos, aprender mongol toma en promedio 1.000 horas menos que aprender japonés, coreano o chino.

Referencias

- Baioud, G. (2017). Fighting for 'pure' Mongolian - Language on the Move. Recuperado el 6 de marzo, 2020, de <https://www.languageonthemove.com/fighting-for-pure-mongolian/>
- Broto, A. (2017). El largo camino de Mongolia para recobrar su alfabeto y abandonar el cirílico. Recuperado el 6 de marzo, 2020, de <https://www.efe.com/efe/america/cultura/el-largo-camino-de-mongolia-para-recobrar-su-alfabeto-y-abandonar-cirilico/20000009-3183843#>
- Chinggeltei. (1963) A Grammar of the Mongol Language. Nueva York, Frederick Ungar Publishing Co. p. 15.
- Daniels, P & Bright, W. (1996) The World's Writing Systems, *Oxford University Press*, ISBN 0-19-507993-0
- Gobierno de Estados Unidos. (2020). Foreign Language Training. Recuperado el 6 de marzo, 2020, de <https://www.state.gov/foreign-language-training/>
- Grivelet, S. (1995). Reintroducing the Uighur-Mongolian Script in Mongolia Today. *Mongolian Studies*, 18, 49-60. Retrieved March 6, 2020, from www.jstor.org/stable/43193217
- R12A. (2020). Mongolian script summary. Retrieved 6 March 2020, from <https://r12a.github.io/scripts/mongolian/>